

INTRODUCCION A LA LENGUA Y ESCRITURA CHINA

Julia de Ballerini

Lo que interesa en este trabajo, es estudiar la manera de penetrar en los ideogramas chinos y saber su real significado, para desentrañar el intrincado laberinto del pensamiento chino. Por ello nos limitamos a una breve introducción sobre la formación de la lengua y la escritura china, que según los antiguos anales, pareciera que: lengua hablada y escritura han nacido casi simultáneamente aunque no hay nada absoluto en esta afirmación.

La escritura china es esencialmente simbólica, no sólo es un signo gráfico, sino, que cada trazo sugiere una cosa, una idea. En todos los elementos del lenguaje chino, ya sean sonoros o escritos, en ritmos y sentencias, resplandece la eficacia propia de los símbolos. Así, los caracteres chinos representan, no sólo las cosas en figuras esquemáticas, sino también el pensamiento, y esta representación concreta, es una afirmación de que expresar algo con la palabra, no es evocar, recordar, sino realizar. Puede decirse, que tanto hablar como escribir en chino, consiste en preocuparse por la eficacia de lo que se transmite y no en las necesidades estrictamente intelectuales.

Es, sin duda, una escritura figurativa, pero, con la particularidad de que permite dar a las palabras su función de "fuerza actuante". El idioma chino permite todas las expresiones del pensamiento, incluso las más abstractas y las más científicas. Escrito o hablado, está impregnado de valores simbólicos: ideas, imágenes, emociones, sonoridades... en todo lo que expresa y también en lo que sugiere y no expresa.

En la escritura china se descubre la historia viva de un pueblo, su psicología, su pensamiento, la evolución de su cultura. Como todo lenguaje humano guarda mucho del misterio de lo inacabado, pero que tiende al infinito. Tienen los ideogramas mucho del símbolo, expresan pero también sugieren y en un análisis profundo muestran su complejidad y descubren la evolución de una cultura milenaria.

Como hemos dicho al comienzo, este trabajo es sólo una pequeña introducción, mejor dicho, el inicio de un largo viaje hacia el pensa-

miento chino, navegando en las aguas de un mar prometedor, sugerente y misterioso, como es el lenguaje humano: en este caso el idioma chino.

I. Historia de la escritura china

Los caracteres de la escritura china sorprenden por su simplicidad y originalidad. Las primeras formas escritas que se encontraron, fueron las de los huesos llamados oráculos (Chia Ku Wen), utilizados en los ritos de adivinación durante la Dinastía Shang (1765-1122 a.C.). Casi 2.500 caracteres se han encontrado, de los cuales se han identificado unos 600, se supone que todos pertenecientes a las Dinastías Shang y Yin. Aunque en esos tiempos el estilo de escritura no era el mismo de hoy, muchos de esos caracteres son reconocibles. El estilo anguloso de los caracteres llamado Ching-Wen sigue las formas antiguas de los Chia Ku Wen, aunque más estilizados.

Las primeras formas escritas fueron dibujos esquemáticos semejantes a pinturas estilizadas, que se denominaron **pictogramas**. Gran cantidad de caracteres del chino actual provienen de estos pictogramas. El hombre y sus actividades, el mundo animal y vegetal, están representados en ellos. Se puede recrear la vida primitiva de los chinos en estos pictogramas. Más tarde, fueron ingeniosamente adaptados para indicar ideas abstractas, conformando lo que se dio en llamar: símbolos o "pinturas de ideas sugeridas", que hoy conocemos como **ideogramas**.

Los métodos para formar estos nuevos caracteres fueron varios: el dibujo de un símbolo significativo; la suma de un símbolo a un pictograma; crear partes o trazos iguales con la misma significación, sumado a otro elemento para indicar: atributos de cosas, efectos para las causas, instrumentos para las actividades, gestos para las acciones. Las ideas abstractas complejas son representadas en forma metafórica o simbólica y psicológica. Veamos un ejemplo muy simple: El número 10 (shi) se escribe: +. Se extiende en los dos planos: horizontal - y vertical |; indica los cinco puntos cardinales: Este, Oeste, Sur, Norte y Centro. El diez es el número completo, contiene a todos y a sí mismo. Conforman el cuadrado que es lo terrenal y está inscrito en el círculo que es lo perfecto, lo acabado: el Cielo.

Como la civilización avanza, los cambios en la escritura se suceden rápidamente. Las cosas comienzan a complicarse y los ideogramas no son suficientes para expresar las diferentes nociones abstrac-

tas cada vez más complejas. El hombre piensa, se pregunta, responde, es necesario inventar nuevos caracteres. Pero, la composición de palabras se va a hacer con otros métodos, diferentes a los que se utilizaron para los ideogramas: se usó el método llamado **fonograma**.

El fonograma utiliza dos componentes: uno llamado **radical**, que indica el significado aproximado de la palabra, y otro **fonético**, que indica el sonido y da una guía para su pronunciación.

El idioma chino moderno utiliza sólo 214 radicales, muchos de ellos provienen de pictogramas, aunque han sido tan simplificados que el dibujo original se ha perdido por completo. La transición del **pictograma** al **ideograma** y luego al **fonograma**, siguió un proceso lógico, fundado en figuras dibujadas y en lo que estas sugieren, como así también en las actividades que el hombre en su evolución social debe realizar. Este proceso es similar a los procesos de formación de palabras desarrollado en otras lenguas.

La clave léxica de la lengua china es, que el fonograma, ideograma o carácter, como se lo llama comunmente, mínima unidad graficosemántica, coincide con el morfema monosilábico de una idea, pero, en el lenguaje moderno requiere, de ordinario, combinarse con otros caracteres para formar palabras y expresiones sumamente flexibles, evitando así el peligro de confundirse con numerosos términos homófonos, homólogos y monotónicos.

La mayoría de los caracteres chinos son polisemánticos y cambian de valor gramatical según su colocación o su función como partícula auxiliar o por sus sonidos onomatopéyicos. Según esas diversas posiciones dentro de la frase, un mismo carácter puede tener función de sustantivo, de adjetivo, verbo, adverbio, preposición e interjección, de acuerdo a la gramática de las lenguas occidentales.

Cantidad de palabras en los diccionarios chinos

Durante la dinastía Han (207 a.C.), el Shuo Wen contenía 9.353 palabras. El diccionario Kan Hsi de la Dinastía Ching (1644-1911) contenía 40.545 palabras. El diccionario Chun Hua, recopilado en los primeros tiempos de la República de Mao Tse Tung, incluía 50.000 palabras. El más moderno de los diccionarios, el Chung Shas contiene 60.000 palabras. Para la vida diaria se necesitan más o menos unas 3.000 palabras, aunque para poder leer los periódicos, para el estudio y para el trabajo hacen falta un poco más de 6.000.

La caligrafía china

La caligrafía china evoluciona en base a los sellos de madera o piedra usados durante la dinastía Chou Oriental (770-256 a. C.). Los caracteres que se usaban en ellos, forman el denominado estilo Chuan Wen, empleado hasta hoy en los sellos personales o de instituciones.

Cuando comienzan a utilizarse los pinceles de pelos de animales con más frecuencia, los caracteres adquieren formas más flexibles, en muchos casos insinúan el pictograma arcaico, tal el estilo Li-Shu que se empleó principalmente en documentos oficiales. A partir de la Dinastía Tang (618-907), se utiliza la escritura regular denominada Cheng Shu. Es un estilo caligráfico que dibuja los trazos con exactitud, nitidez y separación entre uno y otro carácter, es la escritura más clara, se la utiliza en la imprenta.

Sabido es, que la caligrafía china es considerada un arte de los más difíciles y bellos. El estilo que se usa es el Tsao Shu, que une en una línea continua los trazos principales del carácter insinuándolos en una gran variedad de formas lineales, según como el artista maneje el pincel. Es una caligrafía bellísima, pero de difícil lectura para los no iniciados en el arte de la caligrafía china.

La escritura cursiva Hsing Shu, originada en la última década de la dinastía Han, es una combinación entre la caligrafía Cheng Shu y la Tsao Shu, sus formas entrelazadas y de fácil trazo es frecuentemente utilizada en la escritura manuscrita de uso corriente.

Las palabras chinas tienden hacia la forma cuadrada. Guardan una bella simetría, y resulta muy fácil ordenarlas en filas verticales u horizontales. Se puede escribir de derecha a izquierda o viceversa, vertical u horizontal; todas las palabras se escriben enteras, no es posible cortarlas a final de renglón como sucede en otros idiomas.

Etimología

En el libro "Los Ritos de Chou" (1100- a.C.), aparece la clasificación tradicional de los caracteres chinos en seis clases o métodos de formación. Hsu Shen (30-124), de la Dinastía Han Oriental (25-220), escribió una obra etimológica en seis tomos: "Explicación del sentido de las palabras y de la escritura (SHUO-WEN CHIEN TZY). Es una obra básica para la interpretación tradicional del origen de los caracteres chinos.

Clasifica los caracteres en:

1. Grafías sencillas:

a) **Pictogramas sencillos (HSIANG-HSING)**: Son dibujos más o menos estilizados de un objeto concreto. Ej. sol (日)

b) **Ideogramas sencillos (CHIN-SHIH)**: Son los caracteres que representan simbólicamente conceptos abstractos. Se utilizan para representar las "cosas invisibles" (movimiento, tamaño, posición, cantidad...) Ej. dos (erh 二). Está formado por un trazo largo horizontal abajo y otro más corto arriba.

2. Grafías compuestas:

a) **Ideogramas complejos (HUEI-I)**: Comprende los caracteres que son representación gráfico-simbólicas de los objetos o conceptos. Se combinan grafías sencillas que tengan alguna relación con el término que se quiere representar. Ejemplo: el carácter KU significa "antiguo", "viejo" y es combinación de los caracteres K'OU (口) boca y SHIH (+) diez, porque como explica el SHUO-WEN (1) "lo que ha pasado a través de diez bocas o generaciones, es antiguo".

b) **Compuestos fonéticos (HSIE-SHENG)**: está formado por caracteres logofónicos que se componen de grafías de los tres primeros tipos: pictogramas e ideogramas sencillos y complejos. Para indicar en cierta forma, la significación y el sonido del compuesto, utiliza dos componentes: uno llamado forma o **radical**, que indica el significado de la palabra, y otro **fonético** que guía sobre la pronunciación. Ejemplo: El ideograma complejo KU (古) se usa como fonético, combinado con la grafía WEI (固) significa cercar. Está indicando que se pronuncia KU y también lo que es seguro sólido y firme.

La mayor parte de los caracteres chinos son grafías de tipo logofónico.

c) **Extensión etimológica (CHUANG-SHU)**: consiste en emplear un carácter con una significación derivada etimológicamente del sentido original. Ejemplo, ya hemos visto que Ku significa antiguo y que también funciona como fonético (se pronuncia KU), si le agregamos la grafía de P'U que representa una mano golpeando, el nuevo sintagma ampliaría el significado de antiguo (故) y expresaría: "lo que produce algo", "por eso"... Así el carácter de KU que significa antiguo, tiene la misma fonética y la misma forma para significar también "causa" o "motivo", "voluntariamente", etc.

Se pueden conocer todas las palabras por extensión etimológica.

1. HSIN LU, *Gran Diccionario síntesis en español de la Lengua China*, Hsin Lu, R.O.C., 1978, p. VI.

Siempre los radicales nos dan la idea de su significado.

d) **Préstamo falso (CHIA-CHIE)**: Se denomina así por que tiene caracteres cuya derivación homófona no tiene nada que ver con la graffa original, pero se ha incluido por convención o por error. Ejemplo: el carácter HU, compuesto del fonético KU (故) y el ideograma JOU (carne), no tiene nada que ver con el significado que se le da, pero sí forma una partícula polisémica: HU (古月) que unida a otras graffas tiene múltiples significados. El carácter HU forma parte por ejemplo de las palabras: lago, mono, barba, engrudo, etc., todas se pronuncian HU. El significado original es: papada de vaca.

Suponemos que estas palabras se originaron, en la necesidad de expresar una nueva idea o por erratas de escritores y copistas.

Las tres últimas clases etimológicas expuestas (HUEI-I, CHUANG-SHU y CHIA-CHIE), permitieron a los chinos introducir en su vocabulario miles de caracteres nuevos, en los que se combinaron y modificaron los trazos para distinguir mejor sus distintos significados.

El conocimiento de la técnica y costumbres occidentales forzó a los chinos a la formación de neologismos o nuevas graffas, que se crearon gracias a los procedimientos tradicionales de los ideogramas compuestos fonéticos; extensión etimológica y préstamos falsos.

Muchos de los caracteres que se usan actualmente tienen variantes, es decir, suelen sustituirse con graffas similares que tienen la misma significación. Estas variantes se han formado por cambio de posición de los radicales, a veces conlleva cambios semánticos e incluso fonéticos, resultando caracteres completamente diferentes.

Diferentes significados de los caracteres chinos

Es difícil encontrar un carácter chino que tenga solamente un significado, en su mayoría, los caracteres que se usan actualmente son morfemas monosilábicos con un flexible ámbito semántico, que suelen incluir más de un significado más o menos relacionados. El sentido concreto que se pretende expresar, se consigue gracias a la combinación de caracteres igualmente flexibles. Es una característica de la escritura china la cantidad de significados de cada ideograma y su ductilidad para combinarse con otros caracteres formando palabras y frases de gran riqueza de significados, que contrasta con la poca producción de sonidos silábicos de la lengua.

El chino no es una lengua monosilábica, en el sentido de que cada

palabra china (carácter-sílaba), sea el símbolo directo que expresa una idea y tuviese una función gramatical independiente, lo que podemos decir, es que la frase china sería una yuxtaposición de semantemas monosilábicos.

La cantidad de valores semánticos de cada carácter requiere, tanto en la lengua escrita como en la que se habla comunmente, la compañía de otro carácter con el cual se forma una palabra. Es frecuente la reduplicación del mismo carácter para reforzar su sentido principal, evitando homofonías equívocas.

Aunque los caracteres insinúan en cierto modo la pronunciación, no están ligados como las letras de un alfabeto a determinadas lecturas fonéticas, y por ello admiten las diferentes pronunciaciones de todos los dialectos y lenguas que se hablan en el territorio chino y también en otros países como Corea y Japón, a los cuales transmite un idéntico mensaje lingüístico.

En la lexicografía china se han distinguido los elementos significativos de los caracteres y sus resonancias fonéticas, se han servido de los semagramas para la catalogación de las numerosas grafías y para sus diccionarios. Dada la complejidad y abundancia de los caracteres, ninguna clasificación pudo ser rigurosamente lógica ni etimológicamente consecuente, los elementos primitivos, son una veces fonéticos y otras veces constituyen radicales (ya vimos anteriormente en los ejemplos), y hay radicales que son, al mismo tiempo, elementos primitivos y también fonéticos.

Los chinos producen pocos caracteres completamente nuevos, en la imprenta utilizan sólo 7.000 palabras. La razón es, que cuando necesitan una palabra para designar algo nuevo, por ejemplo, cuando debieron escribir "avión", tomaron dos caracteres ya existentes: el de un pájaro volando y el que indica que es una máquina. Así, no hizo falta incorporar una palabra nueva, los trazos existentes en las palabras con cierta semejanza etimológica los utilizaron en la formación del nuevo vocablo.

Las raíces o radicales de las palabras

Ku Ye-wang (543 d.C.), agrupó los ideogramas chinos en 542 grupos de radicales (PU-SHOU). Con el paso de los siglos, éstos se fueron reduciendo, hasta que a fines de la Dinastía Ming (1368-1642), el gran lexicógrafo MEI YING-TSUO clasificó 33.179 caracteres en 214 radicales, ordenados según el número de trazos. El sistema clasi-

ficador fue adoptado en 1716 para el gran Diccionario del emperador K'ANGHSI (42 volúmenes), es la base de la mayor parte de los diccionarios existentes.

Los radicales son claves clasificadoras más que unidades etimológico-semánticas, como lo son las primitivas raíces. Se pueden encontrar agrupados en un mismo radical, caracteres homófonos o de graffas semejantes, sin relación de significados.

El número de 214 radicales parece responder a una convención, se pudieron haber escogido más o menos ideogramas y, por supuesto, deberían ser menos, ya que hay radicales que significan lo mismo y otros que agrupan a poquísimos caracteres.

Más de un 95% de las palabras chinas son combinaciones entre radicales y otros signos. Para poder aprender a leer y escribir chino es indispensable conocer los radicales más importantes.

La fonética en la lengua china

Los primeros pictogramas e ideogramas representaban indirectamente sonidos monosilábicos. Al formarse nuevos caracteres, a muchos de ellos, se les añadió la graffa de un carácter de igual sonido y así se crearon complejos logofónicos. Una de las partes expresaba el significado y la otra el sonido.

Las graffas chinas, por semejanza pictórica con otros caracteres de pronunciación conocida, dan indicaciones sobre cómo debe leerse. Esas graffas fónicas pueden ser radicales, elementos primitivos o únicamente fonéticos.

El compuesto logofónico ha sido, desde hace siglos, la norma para formar nuevos caracteres, de manera que es posible reconocer, en la gran mayoría de los caracteres, sus raíces semánticas y sus semejanzas. Pero la pronunciación de muchos de ellos cambió a lo largo de los años por la evolución del habla y por diferencias dialectales, por eso, en muchos casos no hay relación fonética entre las graffas y la pronunciación actual en el mandarín, que tiene base mucho más moderna que los dialectos de Shanghai, Fuchien y Cantón, por ejemplo. A veces, se conservó la pronunciación original y se cambió la graffa, o pueden existir dos o más pronunciaciones distintas en algunos caracteres. Pero, la mayoría de los caracteres pertenecen a familias fonéticas que pueden distinguirse por los dibujos de los trazos.

En tiempos antiguos, los chinos analizaron los sonidos iniciales de los caracteres tal como se pronunciaban en su tiempo y los clasifica-

ron según su parecido fonético. Así se formaron los **diccionarios de rimas** (YUN). Cada grupo de rima incluía caracteres homófonos, es decir, aquellos cuyos fonemas finales eran idénticos o similares, según la pronunciación hablada en los siglos VI al IX. No se clasificó por la diversidad fonética que existe entre vocales y consonantes en la lengua hablada, sólo tuvieron en cuenta la semejanza inicial o final entre los sonidos monosilábicos que tenían los caracteres comparados entre sí. Como no tenían un alfabeto fonético, tomaban la pronunciación de un carácter refiriéndolo a los sonidos del comienzo y del final de dos caracteres homófonos o semihomófonos. Por ejemplo: tomaban la consonante inicial de TE (virtud) y la colocaban en la parte superior del carácter (t), luego tomaban todo el sonido final de la palabra HUNG (rojo), así formaban una palabra nueva: TUNG. En castellano diríamos que la palabra "rojo" se pronuncia con la "r" inicial de "rosa" y la rima de "ojo". Este sistema de homofonía se llama: FAN-CH'IE, aunque definía bien la pronunciación por referencia a caracteres conocidos, no tenía notaciones fonéticas para describir las diversas pronunciaciones y tonos de un mismo carácter en los diferentes dialectos.

Con el tiempo la pronunciación de los caracteres ha cambiado, permaneciendo sus graffas casi siempre invariables, así los antiguos léxicos de rimas se alejan del mandarín actual.

La escritura china, como vemos, no es directamente fonética, ni fue fijada gráficamente la pronunciación, que variaba según los diferentes dialectos. Los sistemas de rimas se utilizaron para interpretar fielmente un texto antiguo, resolver problemas de versificación o para indicar la correcta pronunciación de la lengua oficial, el mandarín (KUAN-HUA).

Los tonos de la lengua china

Como los sonidos que se emplean son pocos, para que el lenguaje sea más flexible, los chinos emplean tonos. El dialecto considerado la lengua oficial, el mandarín, utiliza cuatro tonos. El cantonés tiene nueve tonos, el Amoy, siete y el mandarín del Sur, cinco.

Los cuatro de la lengua oficial son: alto sostenido (SHANG-P'ING); ascendente (HSIA-P'ING); descendente-ascendente (SHANG-SHENG) y descendente (CHU-SHENG).

Cada palabra china tiene su propia entonación, que es la variación musical, ascendente-descendente. El tono musical asciende y descende suavemente, en forma deslizante, no a saltos.

El que cada palabra en chino tenga su tono definido, hace que sea tan importante conocer los tonos. Las poesías chinas normalmente no se pueden leer en voz alta, para hacerlo hay que cantar, no se puede leer en la misma forma que la prosa. De la única manera que se puede leer poesía china en voz alta, es teniendo en cuenta las aspiraciones e inspiraciones de las palabras, que producen, en ciertos casos, como un silbido cadencioso.

Los poetas de la antigua China eran los "cantantes" recitadores. Mientras recitaban inclinaban la cabeza hacia la izquierda y hacia la derecha, porque según un refrán chino: "Quien mueve la cabeza agita el cerebro" (lo despierta). También se acompañaban con palmas para darles un ritmo determinado, como si fuesen canciones.

La lengua china es música, se pueden hacer verdaderas canciones con una sola palabra. En cuanto al ritmo de la poesía, se ha llegado al máximo del refinamiento con las inflexiones del sonido (SHANG PING SH'II), puede ser ondulante, sostenido, descendente, etc. Así parece que se está ejecutando una pieza musical dada la variedad de tonos que se producen.

Consideraciones finales

Como ya hemos dicho, desde la escritura china se puede descubrir fácilmente la historia antigua, inclusive acontecimientos que en los relatos se han olvidado o están mal consignados, no es lo mismo contar la historia con toda la carga subjetiva de los historiadores, que descubrirla, como si fuese filmada, en su escritura. No sólo están las imágenes y hechos objetivos, también están los sentimientos, la realidad de esos tiempos en su propio contexto.

Para explicar esta cara oculta de la escritura, que resulta muy fácil comprobar, los chinos dicen: "Los hombres se conocen, pero lo más importante es conocer sus corazones" La escritura china expresa lo bueno y lo malo, las verdaderas intenciones de las personas con imágenes, la mente, la psicología humana y el misterio de la vida como continuidad en constante cambio, como eternidad. En el significado de los caracteres todo es sugerido, nada es acabado, todo se está haciendo o está ocurriendo.

Esta historia de la cultura china que podemos ver reflejada en su escritura, se manifiesta en sus cuatro principales teorías filosóficas: Confucianismo; Taoísmo, Budismo y Neo-Confucianismo.

Si hacemos un análisis global del desarrollo del pensamiento chi-

no, nos encontramos con las siguientes características: - Una doctrina de permanente unidad tomada en sus múltiples significados. - La doctrina del Tao -un lenguaje común- que le da profundidad metafísica a cada uno de los diferentes sistemas con la riqueza de sus sentidos: metafísico, ético, político, natural, religioso, etc.

- La exaltación de lo individual humano.

Los filósofos chinos pueden ser concebidos como una combinación de: poeta-sabio-profeta.

El taoísta es como un poeta; el confuciano tiene el carisma de un sabio y el budista puede ser un profeta. Si los caracterizamos como diferentes tipos humanos, podemos decir: el taoísta es un típico hombre espacial; el confuciano un hombre temporal y el budista un hombre espacial-temporal. Siendo diferentes, tienden a tomar el mundo como un todo en su aspecto ideal y así se manifiesta en el Neo-confucianismo, pero, crean lo apropiado al aspecto temporal: espiritual-religioso; estético-moral y metafísico con una rara mezcla de lo inmanente con lo trascendente.

Si analizamos la escritura china encontraremos esta evolución del pensamiento chino en las transformaciones lógicas, que ha sufrido a través del tiempo, recordando a Platón en el Fedro, tal vez deberíamos decir: que la escritura china no enseña a recordar, sino que es memoria.

Cabe aquí la pregunta que surgió cuando Theuth inventa la escritura y se la entrega a Thamus, según el mito relatado en el Fedro (2); y que aun no tiene una respuesta definitiva: ¿Qué significa la escritura para la humanidad, un adelanto que vigorizó su memoria o una pérdida de la misma?

2. Sócrates: "He oído contar, pues, que en Naucratis de Egipto, vivió uno de los antiguos dioses de allá, aquel cuya ave sagrada es la que llaman Ibis, y que el nombre del Dios mismo era Theuth. Este fue el primero que inventó los números y el cálculo, la geometría y la astronomía, a más del juego de damas y los dados, y también los caracteres de la escritura. Era entonces rey de todo el Egipto Thamus, cuya corte estaba en la gran ciudad de la región alta, que los griegos llaman Tebas de Egipto y cuyo dios es Ammon, y Theuth vino al rey y le mostró sus artes, afirmando que debían comunicarse a los demás egipcios. Thamus entonces le preguntó que utilidad tenía cada una, y a medida que su inventor las explicaba, según le parecía que lo que se decía estaba bien o mal, lo censuraba o lo elogiaba. Cuando llegó a los caracteres de la escritura: "Este conocimiento ¡Oh rey! -dijo Theuth- hará más sabios a los egipcios y vigorizará su memoria: es el elixir de la memoria y de la sabiduría lo que con él se ha descubierto" Pero el rey respondió: "¡Oh ingeniosísimo Theuth! Una cosa es ser capaz de engendrar un arte, y otra ser capaz de comprender qué daño o provecho encierra para los que de ello han de servirse, y así tú, que eres el padre de los caracteres de la escritura, por benevolencia hacia ellos, les has atribuido facultades contrarias a las que poseen. Esto, en efecto, producirá en el alma de los que lo aprendan, el olvido por el descuido de la memoria, ya que

Hoy ante el desaffo de desentrañar el complejo y a la vez simple lenguaje de la filosofía china, se me ocurre preguntar: ¿Qué trae aparejada la brillante tecnología actual para la humanidad: un adelanto que lo hará un dios en la tierra pero que terminará por anular definitivamente su memoria y su capacidad de pensar? ¿Es la ciencia y la tecnología moderna la apariencia de la sabiduría y no su verdad?

BIBLIOGRAFIA

- YU HSIANG-HSIU, *Guía para ayudar a resolver los problemas del idioma CHINO*, (está escrito en chino) Yü Wen Tsa Chih 4 (1980).
- TAO JUEI-YA, *Un Comentario sobre los problemas de las palabras chinas*, Chuang Huang Wen Hua Fu Hsiang Yüe Kan 14, 6 (1981).
- WAN TSE-MING, *Comentario de la escritura china abreviada*, Wen I Fu Hsing 88 (1977).
- PAN CHUNG-KUEN, *Las palabras chinas y su nacionalidad espiritual*, Kung Meng Yüe Kan 17, 11 (1979).
- PANG TE-HSIN, *El habla como tema de educación en el idioma chino*, Yü Wen Tsa Chih 7 (1981).
- LIU YING-MAO, *Investigación de la psicología de la lengua china: desarrollo del chino actual*, Chung Hsing Hsin Li Ksüe Kan 29, 1 (1978).
- MAO TZY-SHUEI, *Introducción a la filología china*, Ta Ti 1 (1969).
- KANG CHE-MAO, *diccionario chino de normas*, Tsung He, R. de China, 1973.
- THOME H. FENG, *Chinese Philosophy. Its Spirit and Its Development*, Taipei, Chung Hua, 1966.
- SSÜ-MA CH' IEN, *Historical Records*, Shanghai, Commercial Press, 1930.
- HSIAO CHI, *Fundamentals of five Natural Processes* (5 vols) O.C.T. of Tien Pao, 1895 - Ver vol. 1 y 4.
- PAN KU, *CHIEN HAN SHU* (Historia de la dinastía Han Oriental), Shanghai, 1937.
- CHU CHUN-SHENG, *Shou Wen T'ung Hsün Ting Sheng* (Etimología, pronunciación y definición de los caracteres chinos según Shou Wen Chiai Tzu). 1851, vol. V.
- PLATON, *Obras Completas*.

fiándose a la escritura, recordarán de un modo externo, valiéndose de caracteres ajenos; no desde su propio interior y de por sí. No es, pues, el elixir de la memoria, sino el de la rememoración lo que has encontrado.

Es la apariencia de la sabiduría, no su verdad, lo que procuras a tus alumnos; porque, una vez que hayas hecho de ellos eruditos sin verdadera instrucción, parecerán jueces entendidos en muchas cosas, no entendiendo nada en la mayoría de los casos, y su compañía será difícil de soportar, porque se habrán convertido en sabios en su propia opinión, en lugar de SA-BIOS". Platon, *Obras Completas* - FEDRO, 275, Madrid 1969, pp. 881-882.